

TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100321

## ASPECTOS DE LA PROMESA II

Vamos a repasar rápidamente algo de lo que hablamos la semana pasada, para luego continuar con la historia de Isaac e Ismael. Hemos estado hablando de Abraham y de cómo su vida es un cuadro que nos muestra muchos aspectos de nuestra salvación en Cristo y de nuestra experiencia de Cristo. Vimos los diferentes aspectos de la promesa que Dios le dio a Abraham, y vimos también que aunque tiene diferentes aspectos es una sola promesa. En otras palabras, podemos ver la promesa desde diferentes perspectivas. Hablamos de cinco aspectos o perspectivas de esa promesa y todos tienen que ver con nuestra relación con Dios en Cristo.

La semilla va a poseer la tierra. Hay dos maneras por medio de las cuales podemos ver este aspecto. 1. Cristo va a tener una tierra para Su herencia, para Su habitación, para Su gloria. En ese sentido, nosotros somos la tierra de Cristo, la tierra que Él va a poseer. El Padre prometió al Hijo una tierra, un reino, una cosecha, una novia. Nosotros somos la tierra que Él va a poseer, pero no como nosotros, sino como el cuerpo, como la tierra de Él, como el incremento de Él, como la gloria de Él. 2. La semilla de Abraham va a poseer por fe, la grandeza de Cristo, el reposo de Cristo, la victoria que está en Cristo, el reino que está en Cristo, etc.

El Nuevo Testamento habla de nuestra relación con Dios en Cristo, y la describe como nosotros en Cristo y Cristo en nosotros. Es una relación con dos lados, dos direcciones. Hay muchos versículos que podríamos usar para demostrar esto. Todos tienen que ver con la posesión de esta relación. Dios la va a poseer y los que tienen fe también la poseerán. Cristo en nosotros la expectativa de gloria, y nosotros en Cristo la realidad de la salvación, de la redención, justificación... Cuando Israel no se alineaba con el propósito de la tierra, la tierra lo vomitaba. ¿Por qué? Porque la tierra e Israel tenían un propósito, y el propósito era la gloria de Dios.

La semilla se va a incrementar como la arena en la playa y las estrellas en el cielo. Esto tiene que ver con el incremento de Cristo en Su tierra, en la Nueva Creación, la cual es nuestra alma. La naturaleza de una semilla es crecer. Él pudo haber usado otro ejemplo, pero usó la palabra semilla con intención, porque la naturaleza de la semilla es crecer. Es parte del plan de Dios, que la semilla se incremente y no sólo viva. La posesión es una cosa y el incremento otra. Esto es lo que la Iglesia no ha entendido, porque usualmente piensa que es suficiente tener la vida de Cristo, recibir la vida de Cristo, y luego, como no sabe qué hacer, trata de cambiar la carne.

Hay mucho más en el plan y propósito de Dios que sólo poseer la tierra, hay un incremento que es muy importante para Dios. Hay muchísimos tipos y sombras que tienen que ver con crecimiento. En la creación natural vemos que todo lo que tiene vida, crece. Cuando Jesús habló por medio de parábolas, habló de crecimiento. Es más, hace afirmaciones muy fuertes acerca del propósito de crecer. En Mateo 25 está la parábola de los talentos. En Mateo 25: 24-27 dice, *“...Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses”*. Para mí esto habla de la importancia del crecimiento. Lo que nos es dado, fue dado con el propósito de que se incremente en nosotros. Las cartas de los apóstoles también tienen que ver con el incremento de la gloria de Cristo en Su casa, en Su cuerpo, en Su tierra.

Todas las naciones de la tierra van a ser benditas en la semilla. La semana pasada hablamos de esto en Gálatas 3 y Romanos 4. Las naciones experimentan la promesa y la bendición al unirse a la semilla por fe. Este aspecto de la promesa tiene que ver con muchos participando en la bendición de UNO. No hay muchas bendiciones para mucha gente, sino una bendición en la que muchos pueden participar. Así fue en el Antiguo Pacto, muchos podían unirse a Israel si eran circuncidados. La manera de participar de la bendición es perdiendo nuestras vidas y participando de la semilla que tiene la promesa. El versículo más claro es Gálatas 3:29 que dice, *“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje (semilla) de Abraham sois, y herederos según la promesa”*. Gálatas 3:19 dice, *“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente (semilla) a quien fue hecha la promesa...”* La promesa le pertenece a Cristo. Sí, le fue hecha a

Abraham, a Isaac y a nosotros también. ¿Por qué? Porque estamos participando de la promesa por fe, porque participamos de Cristo por fe. La promesa le pertenece a Cristo, es exclusiva a Él, pero nosotros podemos participar de lo que le pertenece a Cristo, participando de la vida de Cristo por fe.

La semilla va a vencer a todos sus enemigos. Los enemigos de Dios están en la tierra y son las cosas que no pertenecen a Israel. Cosas como incircuncisión, ídolos, fortalezas, otras semillas. Esto tiene que ver con la obra de Dios en nosotros. La iglesia siempre está tratando de entender “enemigos” como algo que está afuera de Cristo, pero somos la tierra de Su herencia y tenemos en nosotros los estorbos a Su reino. No podemos entender los enemigos como algo fuera de Cristo, porque Dios no tiene relación con nada fuera de Cristo. En los tipos y sombras, Israel no tenía que pelear con las naciones fuera de sus fronteras. Lo importante para Dios es lo que está dentro de Israel, con lo que Él trata.

Veamos 2 Corintios 10:3-6 dice, *“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas...”* Ahora él empieza a explicar las fortalezas; qué son, dónde están. *“...derribando argumentos”*; en inglés dice ‘imaginaciones’ y me gusta esa palabra. *“...y toda altivez”*; esto corresponde a los lugares altos de idolatría en el Antiguo Testamento. *“...que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento”*; todas estas palabras tienen que ver, obviamente, con lo que está sucediendo dentro de nosotros. Con lo que está pasando en nuestro entendimiento y conocimiento en nuestras almas. La palabra “cautivo” es muy intencionada, porque se refiere a los cautivos después de cada batalla. *“...a la obediencia de Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”*; tiene que ser a la obediencia de Cristo, porque Él es la obediencia. De nuevo, nosotros participamos de la obediencia de Cristo. Él fue obediente hasta la muerte, hasta la muerte que ninguno de nosotros podía morir. Por lo tanto, cuando nosotros somos obedientes a Él, no estamos hablando de cosas afuera de nosotros. La gente entiende la obediencia como hacer cosas y cumplir actividades, pero Dios tiene una tierra en la que está tratando de establecer el reino de justicia. La meta de todo es una tierra en obediencia perfecta, que cada parte de esa tierra esté alineada con Dios; eso es justicia. Una correspondencia perfecta entre cada lugar de la tierra y Dios; ese es el establecimiento del reino de justicia. Esto es de lo que Pablo habla en

Romanos 6: “Ahora nosotros le pertenecemos a Él, por eso, no permitamos que el pecado reine en nuestro cuerpo, pues ahora tenemos otro Señor en la tierra y ese Señor es la Justicia”. Este es el gobierno de Cristo en nosotros.

En fin, los enemigos de Dios siempre están en la tierra. Por eso, cuando David conquistó a todos los enemigos y pasó el reinado a su hijo, Salomón reino en paz; no hizo guerra ni trató de conquistar otros territorios. ¿Por qué? Porque había fronteras en la tierra. Dios está tratando con nuestras almas y cada “ciudad” en ellas, tiene que estar perfectamente alineadas con la naturaleza, propósito y mente de Dios. Todo lo podemos ver en la promesa hecha a Abraham, porque siempre se está hablando de una victoria; de una victoria en nosotros.

Hay un pacto eterno entre Dios y la semilla. En Génesis 17:7-8 dice, “*Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos*”. Estamos hablando de una relación muy especial y muy específica entre Dios y la semilla. Esta relación incluye a Abraham y a nosotros por fe, pero la promesa fue hecha a la semilla. Es decir, muchos pueden participar de esta relación al unirse por fe a la semilla. Nuestra participación de Cristo es nuestra participación de esa relación, por eso en Él somos aceptos, en Él tenemos el amor de Dios, en Él tenemos redención, justificación... y esta relación es perpetua. Abraham oyó las palabras de la promesa y participó de esa relación por fe.

Cada aspecto de la promesa está atado a la semilla. Dios no les hace promesas a individuos acerca de destinos personales. No habla de la vida personal de Abraham o de su familia natural. En Romanos 4 Pablo escribe que Dios no se estaba refiriendo a la descendencia (semilla) natural de Abraham, sino a la descendencia (semilla) que seguiría la fe de él.

Dios siempre está hablando de la realidad de la vida, salvación y propósito en Cristo. **Dios nunca ha prometido algo afuera de Cristo, por lo tanto, nunca va a cumplir algo afuera de una experiencia o participación en Cristo. Todas las promesas están en Él y tienen que ver con Él, por eso, nuestra participación de la semilla será nuestra experiencia de la promesa hecha a Abraham.**